

Emociones colectivas y nuevos liderazgos de derecha en América Latina del siglo XXI. Las nuevas tecnologías al servicio de la polarización social¹

Collective Emotions and New Right-Wing Leadership in Latin America in the 21st Century. New Technologies at the Service of Social Polarization

Walter Camargo²



<https://orcid.org/0009-0002-7293-1069>

Resumen:

Nuestra propuesta intenta explorar el papel central de las emociones colectivas en la configuración de los procesos políticos contemporáneos en América Latina. Analizamos afectos como ira, rabia, frustración o desencanto y cómo estos son movilizados mediante discursos y tecnologías digitales por líderes y partidarios de posiciones de la denominada “nueva derecha”. A partir de estudios de caso como Brasil, Argentina y El Salvador, entre otros, desentrañaremos cómo estas emociones han sido instrumentalizadas en contextos de polarización, debilitamiento de las élites tradicionales y crisis de representación, dando lugar a nuevas subjetividades

¹ Este artículo fue realizado en el marco del proyecto: “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones” (SIIP-UNCuyo, 2022-2024, Cód. 06/G059-T1. Res. 3713/2022-R).

² Facultad de Filosofía y Letras / Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Contacto: wccamargo0908@gmail.com

políticas. Finalmente, el artículo propone desafíos metodológicos y teóricos para el desarrollo de este campo emergente, subrayando la necesidad de integrar fuentes digitales, enfoques comparativos y marcos teóricos situados y multidisciplinarios para enriquecer el análisis histórico-político en la región.

Palabras claves: historia de las emociones, América Latina, nuevas derechas digitales.

Abstract:

Our proposal attempts to explore the central role of collective emotions in shaping contemporary political processes in Latin America. We analyse affects such as anger, rage, frustration or disenchantment and how these are mobilised through discourses and digital technologies by leaders and supporters of positions of the so-called “new right”. Based on case studies such as Brazil, Argentina and El Salvador, among others, we unravel how these emotions have been instrumentalized in contexts of polarization, weakening of traditional elites and crises of representation, giving rise to new political subjectivities. Finally, the article proposes methodological and theoretical challenges for the development of this emerging field, underlining the need to integrate digital sources, comparative approaches, and situated and multidisciplinary theoretical frameworks to enrich historical-political analysis in the region.

Key words: history of emotions, Latin America, new digital right

1. Introducción

En un actual contexto marcado por el resurgimiento de discursos autoritarios y la polarización política, los estudios historiográficos –y, en particular, la historia de las emociones– ofrecen herramientas claves para desentrañar las dimensiones menos visibles, pero profundamente operativas, de estos procesos. Al situar los afectos en el centro del análisis histórico, este enfoque permite comprender cómo ciertas emociones colectivas no solo reflejan contextos sociales y políticos, sino que también los configuran. Desde esta perspectiva, el estudio de las emociones se aleja de una visión reduccionista o psicologista para inscribirse en una historia social de largo plazo, donde los afectos se entienden como construcciones culturales y políticas que circulan, se transforman y

adquieren agencia en momentos críticos de cambio (Reddy, 2001; Plamper, 2015).

En las últimas décadas América Latina ha sido escenario de profundas transformaciones políticas marcadas, en muchos casos, por la irrupción de liderazgos de la denominada nueva derecha. Lejos de responder únicamente a dinámicas estructurales o a cambios en el sistema económico, este fenómeno también puede comprenderse desde una perspectiva emocional. Este tipo de estudios históricos, como campo emergente en las ciencias sociales y humanas, permite explorar cómo determinados afectos colectivos, tales como la ira, la indignación, el resentimiento o la frustración, han circulado, se han articulado y han sido movilizados políticamente en diferentes contextos nacionales y regionales (Reddy, 2001; Plamper, 2015; Lemm, 2020).

Particularmente en países como Brasil, Argentina, Colombia, Chile o El Salvador, los afectos mencionados han jugado un papel central en la construcción de discursos crispados, en la redefinición del “enemigo interno” y en la reconfiguración del vínculo entre líderes y ciudadanos. En muchos de estos casos, el desencanto con las élites tradicionales, la percepción de corrupción sistémica, y la sensación de inseguridad –tanto física como simbólica– se han traducido en una energía emocional que ha sido capitalizada asertivamente por actores políticos emergentes (Brown, 2019; Vommaro, 2017). Esta conducta no solo moviliza, sino que también produce nuevas formas de subjetividad política y redefine los márgenes de lo aceptable en el espacio público.

En este proceso, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente las redes sociales digitales, han desempeñado un rol decisivo. Plataformas populares como *YouTube*, *Facebook*, *WhatsApp*, *Twitter* y *TikTok* no solo han facilitado la difusión de mensajes políticos, sino que han funcionado como espacios predilectos para la amplificación y circulación acelerada de

emociones colectivas. Estos entornos permiten que la indignación se propague viralmente, que la ira se convierta en identidad compartida y que un discurso emocionalmente cargado tenga más alcance que las argumentaciones racionales (Papacharissi, 2015; Gerbaudo, 2018). Estudios recientes afirman que la emocionalización del debate público ha sido potenciada por algoritmos que favorecen contenidos polarizantes, contribuyendo así a crear una atmósfera afectiva que alimenta el ascenso de liderazgos carismáticos, autoritarios y disruptivos (Serrano y Canel, 2020).

Este artículo se propone poner en valor la utilización de la historia de las emociones como herramienta de análisis y para ello tomamos como referencia cómo circulan y se condensan estas emociones en el espacio social de América Latina, prestando especial atención a los modos en que han sido instrumentalizadas por discursos considerados de derecha emergentes en conexión con las nuevas tecnologías. A través de un enfoque regional y comparativo, se busca comprender cómo estas dinámicas afectivas y tecnológicas contribuyen a explicar el ascenso de nuevos liderazgos nacionalistas, conservadores o neoliberales, revelando las dimensiones emocionales y mediáticas del giro conservador en la región.

2. Historia de las emociones: genealogía, debates y aportes en clave latinoamericana

La historia de las emociones como tal –afirma Piroska Nagy (2018, p. 189)– no existía hace unos años, sin embargo se ha transformado en una de las vertientes más innovadoras y dinámicas de la historiografía contemporánea. Esta renovación es parte de lo que Peter Burke ha denominado “giro interior”³, que en diálogo con

³ Entre otros “giros” debemos mencionar el “giro espacial”, “giro cultural”, “giro lingüístico” o “narrativo”. Es interesante el análisis que realiza Mario Cancel-Sepúlveda (5 de agosto de 2021)

los llamados “giros culturales” de las últimas décadas del siglo XX, se ha consolidado como un campo de investigación con autonomía teórica y metodológica, interesado en comprender cómo las emociones han sido conceptualizadas, experimentadas, representadas y reguladas en diferentes contextos históricos (Burke y Tamm, 2018).

Su emergencia responde, en parte, a una crítica a los enfoques estructuralistas dominantes y a una reivindicación de lo subjetivo como dimensión constitutiva de la vida social (Burke, 2001; Rosenwein, 2002). Como señala Mario Cancel-Sepúlveda (2023), los historiadores finalmente se han aventurado a historizar la compleja subjetividad humana, al menos eso se intenta, a través del estudio de la expresión cambiante en el tiempo y el espacio de las emociones, los afectos, los miedos y de todos los procesos cognitivos.

La citada Nagy (2018) sostiene que el término “emoción”, describe una categoría que no existía como tal antes del siglo XIX, pero que se utiliza aquí para designar el subcampo y el objeto de nuestra investigación; es una convención académica, una metacategoría (p. 188). Sin embargo, advierte que no existe una definición simple de lo que es una emoción. El desafío de trabajar con ellas implica responder a una serie de preguntas que difieren según el período, los documentos o los problemas históricos abordados. Además, se refieren también a los términos, a los movimientos corporales y cognitivos implicados, a las imágenes o conceptos utilizados para expresarlos. Por ello, sugiere que los historiadores deben evitar el anacronismo o el etnocentrismo; y, mientras se buscan las respuestas a estas preguntas, todas las referencias a las

en su artículo: “¿Qué pasa en la historiografía? Otros giros y una propuesta para el debate”, donde examina la evolución de la historiografía contemporánea, destacando los aportes de esos “giros” que han transformado la disciplina aportando nuevas perspectivas y metodologías al estudio histórico.

emociones en una cultura pasada deben ser cuidadosamente contextualizadas (p. 200).

Para ello hacer historia, desde esta nueva perspectiva metodológica, significa reflexionar sobre las emociones no a partir de la visión del mundo de nuestra sociedad, sino desde la propia antropología y visión de las emociones desarrollada por las sociedades pasadas que estudiamos. De hecho, un diálogo constante entre su mundo y el nuestro es absolutamente necesario. En cierto sentido, un investigador que confronta este tipo de fuentes históricas tiene que convertirse en un antropólogo constructivista y tratar de descifrar y reconstruir el vocabulario emocional, las imágenes y el comportamiento de las sociedades pasadas, insertos como estaban en códigos sociales más amplios. De este modo, nuestras fuentes contribuyen a la producción de un discurso cultural sobre las emociones que queremos comprender y la mayoría de las veces, son nuestra única ventana a las emociones de una sociedad pretérita.

Además, metodológicamente no es importante discutir si hay determinadas emociones en nuestras fuentes, sino más bien entender los límites, el funcionamiento, la forma y las transformaciones que las mismas produjeron en las personas de otras épocas, así como las vivieron y describieron en ese momento. Ello nos permite apreciar la alteridad de la cultura estudiada, la forma en que se conceptualizan y expresan sus emociones, todo ello fuertemente ligado a su idiosincrasia. Esta es, sin duda, la forma menos etnocéntrica de estudiarlas, otorgando la mayor importancia al mapa emocional de una cultura determinada. Este método logra cierta objetividad, ya que nos ayuda a comprender el mundo emocional de una cultura lejana en el tiempo y en el espacio, de la que solo quedan algunos rastros (cf. Nagy 2018, pp. 196-198).

Es posible encontrar algunos precursores, como John Huizinga (1872-1945), Jules Michelet (1798-1874) o Lucien Febvre (1878-1956), quienes incluyeron aspectos parciales de lo que

consideramos hoy historia de las emociones. En ese marco es valorado como uno de los primeros intentos sistemáticos por incorporar las emociones al análisis histórico a Norbert Elias (1897-1990), quien en *El proceso de la civilización* (2012 [1939]) estudió los cambios en los códigos de conducta emocional en Europa occidental, vinculando el control de las pasiones con el proceso de formación del Estado moderno.

Sin embargo, recién en la década de 1970 es cuando comienza a percibirse un creciente interés metodológico por este enfoque, tanto en la antropología como en la historia (Plamper, 2015, pp. 90-98). Posteriormente, el giro lingüístico y cultural que sufrieron las ciencias sociales enriqueció aún más el debate y se publicaron una serie de trabajos antropológicos dedicados directamente a ellas, en los que, por primera vez, se consideraba que las emociones y los sentimientos diferían de una cultura a otra, no solo en su expresión, sino también en la forma en que se sentían. Finalmente, a fines del siglo XX la actitud de los historiadores evidenció definitivamente un cambio. Una serie de obras prestaron atención a las emociones, o a las expresiones emocionales –la risa, el beso, el llanto–, analizadas por derecho propio e integradas en la lógica social y cultural que las ordenaba. La idea de que las emociones y sus gestos tenían su propia historia en todas las culturas, que no obedecían necesariamente a la cronología ni siquiera a las lógicas del proceso civilizador, iba ganando terreno. (Le Goff, 1997). Sin embargo, pese a este recorrido historiográfico, habrá que esperar hasta el año 2000 para que hiciera su aparición formal la historia de las emociones como campo específico de estudio. Por lo expresado, existe hoy consenso académico en que, en lugar de tratar de fechar su nacimiento, es preferible hablar más bien de su redescubrimiento repentino después de un crecimiento lento, en parte invisible, de este tipo de estudios (Boquet y Nagy, 2016).

En los últimos años los esfuerzos han estado centrados en producir mejoras metodológicas en este campo. Para lo cual los

historiadores han elaborado una serie de herramientas que ayudan a trabajar con las emociones y evitar las trampas epistemológicas que puede generar el análisis un tema tan escurridizo como este. El tema de la escala a analizar siempre fue conflictivo. Por ello, a diferencia de los primeros trabajos que pretendían analizar sociedades enteras, estudios actuales prefieren estudiar lo que denominan “comunidades emocionales” más pequeñas, algo que también se conoce como “microhistoria emocional” (Rosenwein, 2006, 2015). Este concepto ofrece ventajas, ya que permite examinar una ciudad entera, pero también personas que tuvieron la misma educación o la misma filiación política. Además, una misma persona puede pertenecer a diferentes comunidades emocionales.

También son interesantes los aportes de William Reddy quien prefiere hablar de los regímenes emocionales, que para él están fuertemente ligados a los regímenes políticos, y de las normas que promulgan en relación con el comportamiento emocional. La comunidad y coincidencias que comparten quienes se nutren de mensajes producidos en un nuevo campo comunicacional, como es internet y las redes, pueden ser interpretados desde estos nuevos aportes (Reddy, 2001; Stearns y Stearns, 1985). A su vez, desde una perspectiva complementaria, Monique Scheer (2012) ha propuesto una “teoría práctica” de las emociones, en la que se las concibe como disposiciones corporales y culturales aprendidas, articuladas en el marco del *habitus*. Esta lectura permite entender la emoción como algo que se hace y no simplemente algo que se tiene.

En las últimas décadas en América Latina también se ha incrementado el interés por este tipo de análisis, aunque sin obtener el volumen de Europa o Estados Unidos. Destacamos en ese sentido al Grupo de Estudios Sociales sobre Emociones y Cuerpos (GESMyC), con sede en el Instituto Gino Germani (UBA), que ha desarrollado líneas de investigación sobre prácticas afectivas en contextos de protesta, violencia estatal y políticas del cuerpo. También a la Red Nacional de Investigación en los Estudios Socioculturales de las

Emociones (RENISCE), en México, que ha promovido desde una perspectiva interdisciplinaria el estudio de emociones como configuradoras de subjetividad y acción colectiva. Por su parte, el Seminario de Historia de las Emociones de la Universidad Nacional Autónoma de México ha impulsado investigaciones desde la historia medieval hasta el presente, con énfasis en las representaciones culturales del sufrimiento, la compasión y la ira.

Por su parte, la consolidación de la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (RELACES) ha contribuido a visibilizar una creciente producción académica sobre el tema. En ella se han publicado investigaciones sobre emociones en contextos de desigualdad, violencia, género y religión, así como análisis de prácticas emocionales en los medios digitales.

Asimismo, debemos aludir a algunos especialistas que han enriquecido este campo con sus trabajos innovadores metodológicamente. Por ejemplo, en la Argentina destacamos los aportes de Adrián Scribano y Pedro Lisdero quienes coordinan una obra llamada *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (2010), donde ofrecen diversos artículos que versan sobre cómo las emociones y los cuerpos son entendidos y estudiados en la sociedad. También el primer autor coordinó *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: Un estado del arte* (2015), donde los artículos recopilan un análisis sobre el estado actual de los estudios relacionados con cuerpos y emociones. Por su parte, María Bjerg junto a Sandra Gayol (2015) publicaron un dossier denominado *Historia de las Emociones y Emociones con historia* en el Anuario del Instituto de Historia Argentina. También de la misma autora destacamos otras publicaciones como *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX* (2019) o *Emotions and Migration in Argentina at the Turn of the 20th Century* (2021). En ambas obras explora este campo emergente de la

historia discutiendo su relevancia y desafíos con foco en el tópico de la inmigración.

En otros países de la región también encontramos una interesante producción historiográfica. Es el caso de Colombia donde podemos mencionar a Myriam Jimeno Santoyo (2004) quien escribió un artículo titulado *Etnicidad, identidad y pueblos indios en Colombia*, en el que analiza cómo la identidad nacional colombiana ha sido construida y representada, prestando especial atención a las emociones y las relaciones interétnicas. También Margarita Garrido Otoya (2020) publicó *Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina* donde ofrece un panorama sobre la trayectoria de la historia de las emociones y los sentimientos, destacando las contribuciones de académicos latinoamericanos al campo.

Por su parte en México destaca Estella Roselló Soberón (2023), quien publicó *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. Allí reflexiona sobre cómo las emociones se han transformado en un campo de estudio en la historiografía mexicana contemporánea, abordando su relevancia en un mundo marcado por la incertidumbre y la búsqueda de nuevos horizontes de sentido. También Olivia López Sánchez (2016) publicó *La dimensión emocional para la comprensión del mundo social, desde la perspectiva socio-cultural* donde presentó avances de investigación en el enfoque de las emociones en diversos contextos sociales, destacando la importancia de las mismas como variables de análisis en las ciencias sociales.

Por último, en Brasil consideramos el caso de Mauro de Koury y Raoni Barbosa (2015) quienes estuvieron a cargo de la producción de *Da subjetividade às emoções: A antropologia e a sociologia das emoções no Brasil*, en el que recopilan ensayos que exploran el lugar de las emociones en las ciencias sociales brasileñas, con énfasis en la antropología y la sociología. En tanto que el primero de ellos publicó

Estilos de vida e individualidade: escritos em antropologia e sociologia das emoções (2014), obra en la que reúne una serie de escritos que abordan temas como la amistad, el amor, la pasión, el género, el envejecimiento, los miedos, la violencia urbana y la fotografía, todos ellos analizados desde la perspectiva de la antropología y la sociología. A través de estos textos, Koury explora cómo las emociones están entrelazadas con los estilos de vida y la individualidad en la sociedad contemporánea, especialmente en el contexto de su país.

3. Desencanto neoliberal, soledad y afectividad política en el siglo XXI: entre la nueva izquierda y el auge de la nueva derecha

Las primeras décadas del siglo XXI en América Latina han estado marcadas por una paradoja profunda: mientras en varios países se sucedían gobiernos de la llamada “nueva izquierda” – progresistas, nacional-populares o posneoliberales –, las condiciones materiales y afectivas impuestas por el neoliberalismo no solo persistieron, sino que se profundizaron. Esta tensión entre el discurso político emancipador –por un lado– y la continuidad de lógicas económicas, culturales y subjetivas neoliberales –por el otro– generó un profundo desencanto social, que abrió la puerta al crecimiento de liderazgos de derecha con fuerte contenido emocional.

Diversos autores acuerdan que el neoliberalismo no opera solo como un modelo económico, sino también como una tecnología de subjetivación que reestructura los lazos sociales, los vínculos con el Estado y las formas de sentir el mundo. En este contexto, soledad, ansiedad, inseguridad y desesperanza se vuelven emociones dominantes, que, al no encontrar respuestas efectivas en los discursos progresistas o estatistas, son fácilmente capitalizadas por líderes autoritarios y plataformas de derecha.

Por ejemplo, Jesse Souza, en su trabajo *El pobre de derecha* (2022), analiza el proceso por el cual sectores populares, a pesar de vivir una profunda alienación y exclusión, se sienten identificados con el caos y la rebelión emocional promovida por figuras del populismo de derecha. En su análisis corre el eje de discusión de la cuestión económica a la moral. Desde su punto de vista las clases populares son constantemente desvalorizadas, pero su resentimiento no se produce por la situación de pobreza material que atraviesan, sino principalmente, por lo que considera un “sentimiento de invisibilidad” y de falta de respeto hacia ellas. Surge así un fenómeno emergente que es conocido como “síndrome de Joker” en alusión al protagonista de la película *Joker* (Phillips, 2019), un personaje que, tras años de marginación y sufrimiento, explota en un estallido de ira, violencia y desesperanza. Según Souza, este fenómeno es un síntoma de la descomposición social generada por el neoliberalismo, donde la frustración acumulada se canaliza hacia un rechazo visceral a las estructuras políticas tradicionales, favoreciendo discursos autoritarios y de confrontación. Estos nuevos sujetos desilusionados y despojados, encuentran consuelo en figuras que prometen restaurar el orden mediante un “sistema más simple y directo”, aunque autoritario.

Por su parte, Éric Sadin, en *La era del individuo tirano*, (2022) realiza una genealogía del liberalismo desde el siglo XVII, evolucionando del mito del “self-made man” propio de la cultura neoliberal, al narcisismo de masas en las sociedades de consumo, para desembocar finalmente en la era digital. El siglo XXI refuerza esta tendencia individualista, pues ofrece espacios donde la expresión personal se convierte en el centro de la experiencia, consolidando así el ethos del “individuo tirano” donde ese sujeto “[...] no solo reclama el derecho de decirlo todo, sino también de ser escuchado de inmediato y validado por su enunciación” (Sadin, 2022, p. 29).

Este ciudadano se ve empoderado por dispositivos como smartphones y otras herramientas digitales, que le otorgan una sensación de control y visibilidad, pero al mismo tiempo enfrenta condiciones de vida cada vez más precarias y desiguales. Así lo expresa el pensador francés:

En cambio, muy pronto se constituyó otro mito, establecido esta vez sobre hechos reales y masivos: creer que, valiéndose de unas técnicas sabiamente concebidas por el régimen privado –la Mac–, [...] podríamos adquirir un incremento de poder, valorizar mejor nuestro “capital humano” y acceder a una autonomía más amplia. Esta es la única utopía vinculada a la informática y a la web. [...] consiste en imaginarse que por la relación cada vez más íntima que cada uno de nosotros sostiene con las sociedades llamadas “de alta tecnología” se va a edificar una sociedad hecha de ciudadanos mejor informados, más “activos” y más “independientes” (Sadin, 2022, p. 105).

El resultado final es un proceso en el cual se produce la “abolición progresiva de todo cimiento común”, donde la noción de sociedad y comunidad se disuelve y cada individuo se convierte en la única fuente de verdad y referencia normativa. En palabras del autor: “[...] para muchas personas, el referente principal según el cual uno se determina y el que se convoca en casi toda oportunidad es uno mismo. El yo represente la fuente primera –y en general definitiva– de la verdad” (Sadin, 2022, p. 32).

Estas expresiones encuentran resonancia en el pensamiento de autores como Maurizio Ferraris, quien en *Posverdad y otros enigmas* (2018) profundiza en los efectos de la posverdad, entendida no como una simple mentira, sino como un constructo social complejo que emerge en la intersección entre posmodernidad, populismo y tecnologías digitales. El filósofo italiano sostiene que este fenómeno se alimenta de la exaltación, la subjetividad y la

irracionalidad características del pensamiento posmoderno. Allí la “veracidad” de los hechos se diluye en un relativismo extremo que convierte toda afirmación en una verdad válida por el mero hecho de ser pronunciada. Ferraris cuestiona esta lógica, criticando la legitimación de “verdades alternativas” que no requieren verificación objetiva y que, al proliferar, erosionan los principios fundamentales del sistema democrático. Frente a este escenario, propone una concepción renovada de la verdad, concebida como el resultado de una interacción entre ontología (lo que existe), epistemología (lo que sabemos) y tecnología (el medio que conecta ambos planos). Esta perspectiva busca recuperar una noción de objetividad responsable, capaz de sostener una esfera pública basada en el conocimiento compartido y en el compromiso con la realidad.

En consonancia con estos argumentos, Derek Thompson en *El siglo antisocial* (2025) destaca que en este clima afectivo de sospecha y desconfianza los discursos políticos se emocionalizan cada vez más. La verdad fáctica pierde peso frente a las narrativas viscerales, y las emociones –especialmente ira y miedo– se convierten en motores fundamentales de adhesión política. Por su parte, Noreena Hertz en su ensayo *El siglo de la soledad* (2021) puso énfasis en las consecuencias provocadas por el aislamiento estructural de la sociedad contemporánea que, no solo afecta la salud emocional, sino también las condiciones para una democracia sustantiva, debilitando la empatía, la solidaridad y el compromiso cívico.

Lo significativo es que estas transformaciones afectivas no se revirtieron durante los gobiernos de la nueva izquierda o también denominado “socialismo del siglo XXI”⁴. Como han señalado autores

⁴ Los gobiernos con esta orientación son varios y logran hegemonía en la región en las primeras décadas del siglo XXI. Podemos citar a Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela, Evo Morales (2006-2019) en Bolivia, Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, José Mujica (2010-2015) en Uruguay, Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011 y 2023-hasta ahora) en Brasil y Néstor Kirchner

como Carlos Pérez Soto (2015) y Cristina Rojas (2009), muchos gobiernos progresistas latinoamericanos no desmantelaron los fundamentos neoliberales, sino que los gestionaron con mayor inclusión social, sin cambiar las estructuras profundas del sistema. Esta “gubernamentalidad progresista” –según la caracteriza Rojas (2009)– terminó reproduciendo el mismo horizonte afectivo: inseguridad, competencia, frustración e invisibilidad. La esperanza política que movilizó a millones en la década de 2000 devino, años después, en desencanto colectivo.

En los últimos años, diversos sectores del progresismo en la región han iniciado un proceso de revisión de su accionar político, especialmente luego de llegar al poder en varias oportunidades. Esta autocrítica se ha centrado en el progresivo distanciamiento entre las clases dirigentes e intelectuales respecto de las demandas concretas de amplios sectores sociales. Otro punto de interpelación ha sido la fragmentación de las luchas sociales en agendas específicas que debilitaron la construcción de un proyecto colectivo.

Pablo Stefanoni (2021), en su obra *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, sostiene que la izquierda ha perdido en gran medida su capacidad de encarnar la rebeldía y la transgresión –valores que históricamente la definieron–, mientras que estas banderas han sido reconfiguradas por las nuevas derechas. Según el autor, estos movimientos han logrado posicionarse como fuerzas antisistémicas frente al orden establecido, desafiando no solo a las élites tradicionales, sino también a los discursos progresistas dominantes, en especial a aquellos vinculados a la corrección política. Así lo expresa:

(2003-2007) o Cristina Fernández (2007-2015) en la Argentina, como los más significativos. (Para ampliar véase: Pomar, 2018; Alcívar Trejo y Albert Márquez, 2021).

[...] la idea central de quienes rechazan la corrección política de la izquierda es que existe una élite progresista que controla el mundo globalizado, tiene diferentes expresiones nacionales e impone su visión del mundo. Es más, esa élite ha venido maltratando al “hombre común” al prohibir las gaseosas gigantes o el cigarrillo, al transformar el término “hombre blanco” en un insulto, al tratar de fascistas a quienes se muestran “inseguros” con la inmigración o de homófobos a quienes se oponen al matrimonio igualitario, al defenestrar a los que desean portar armas y no quieren comer quinua, al reírse de la Biblia pero jamás del Corán, al tratar las disidencias como discursos de odio (Stefanoni, 2021, p. 65).

El nuevo rumbo se ha caracterizado por la utilización de un tono moralizante, burocratizado y alejado de los lenguajes populares. Esto los ha llevado a perder conexión con ciertos grupos sociales, especialmente jóvenes, que buscan discursos más disruptivos o que sienten que la izquierda ya no representa sus inquietudes. Además, advierte este autor que el progresismo tiende a refugiarse en una especie de superioridad ética que lo desconecta de las tensiones reales que vive la sociedad, como la inseguridad, la migración o el desencanto con las instituciones. También señala que, mientras la izquierda muchas veces se muestra reactiva, a la defensiva o atrapada en debates identitarios, las derechas han construido un relato emocional, provocador y eficaz, explotando el malestar con la globalización, la desigualdad y el elitismo político-cultural.

Una crítica particularmente incisiva es la que desarrolla el mencionado Sadin (2022), quien advierte que uno de los errores fundamentales de la izquierda y del progresismo contemporáneo ha sido la progresiva fragmentación de sus luchas sociales. Según el autor, causas históricamente articuladas en torno a una narrativa común de emancipación –como el feminismo– han derivado en campos cada vez más específicos, como los estudios de género y, posteriormente, los estudios *queer*. Esta proliferación de subcategorías, aunque busca

visibilizar experiencias históricamente silenciadas, ha tendido a consolidar la idea de que cada grupo social requiere una atención diferenciada, reforzando una desconfianza estructural hacia los marcos comunes de representación política.

En contraste con la izquierda tradicional, que unificaba sus demandas bajo el horizonte de la lucha de clases, las nuevas formas de militancia han promovido una segmentación del sujeto político, debilitando la posibilidad de construir un proyecto colectivo sólido. Como consecuencia, muchos partidos progresistas han desplazado su objetivo de cohesión social hacia un enfoque centrado en múltiples reivindicaciones particularistas, produciendo una suerte de “sordera mutua” entre grupos que priorizan sus demandas identitarias por encima de un sentido compartido de comunidad política. El resultado final es la progresiva desintegración del tejido social.

En tanto que Emir Sader, en su artículo *Las autocríticas de la izquierda latinoamericana* (2016), defiende la necesidad de reconocer los logros históricos de los gobiernos progresistas del siglo XXI antes de emprender una autocritica que pueda ser contraproducente. Según su perspectiva, muchas evaluaciones negativas ignoran que estos procesos permitieron superar crisis económicas profundas, reducir drásticamente la pobreza y ampliar derechos sociales en países como Argentina, Brasil o Bolivia. Además, advierte sobre las autocríticas descontextualizadas, pues tienden a deslegitimar estos avances, haciéndoles el juego a las narrativas conservadoras. Por ello, propone una autocritica comprometida, que parte del reconocimiento de los éxitos alcanzados y busque corregir errores sin renegar del legado transformador de la izquierda en la región.

Por último, resulta pertinente considerar el impacto de la pandemia global de COVID-19 en el ámbito político y social de la región. Diversos análisis coinciden en que la crisis sanitaria no solo transformó de manera sustancial las dinámicas sociales y económicas, sino que también profundizó tendencias autoritarias previamente latentes en

múltiples contextos nacionales. En esta línea, el sociólogo Daniel Feierstein (2022) ofrece un análisis sobre las condiciones sociales, políticas y emocionales que facilitaron el resurgimiento de discursos de derecha con fuerte impronta autoritaria, discriminatoria y excluyente. Si bien su estudio se focaliza en el caso argentino, sus observaciones poseen una clara proyección regional. Feierstein sostiene que el miedo al contagio, la incertidumbre generalizada y la urgencia de control social generaron un clima propicio para la aceptación social de prácticas previamente consideradas inaceptables, como la estigmatización de determinados colectivos –enfermos, migrantes, disidentes–, la naturalización del discurso del odio y la adopción de medidas de vigilancia intensiva. Tales prácticas, aunque genuinas como respuestas sanitarias, respondieron a una lógica de excepción que consolidó mecanismos de exclusión y violencia simbólica. Lo más relevante de su planteo es la advertencia de que estas formas de pensamiento no requieren necesariamente estructuras totalitarias para prosperar, sino que pueden instalarse como parte del sentido común, en contextos democráticos. Así, la pandemia actuó como catalizador para que esa pulsión autoritaria latente –el “enano fascista”, en sus términos– emergiera con fuerza y adquiriera visibilidad en el espacio público.

De lo expuesto se evidencia el papel crucial que cumplen las emociones en la construcción de identidades políticas nuevas y en la legitimación de discursos que promueven la exclusión y la violencia. De allí que el análisis de las emociones se convierte en una herramienta esencial para entender y enfrentar los procesos políticos complejos que atraviesa América Latina en el siglo XXI tal como veremos.

4. El discurso político y las nuevas tecnologías: emociones a flor de piel

Para este apartado disponemos de una valiosa, pero también cuantiosa cantidad de información motivo por el cual es necesario

hacer un recorte metodológico que no pretende ser exhaustivo, sino solamente constituirse en una muestra reducida que reflejen las tendencias ideológicas y políticas que percibimos en la realidad de América Latina. Esperamos que otros trabajos y estudios completen y mejoren este análisis.

4.1. Discursos políticos y prensa tradicional

Nos centraremos en tres casos de dirigentes de la nueva derecha que llegaron al poder. Indudablemente existen claras diferencias entre ellos, pero nos enfocaremos en sus similitudes, pues nos permiten analizar un cambio de época en la política contemporánea. Los presidentes seleccionados mantienen un estilo de conducción diferente, se consideran *outsiders* políticos –o por lo menos así se presentan ante su electorado–, expresan un discurso antisistema y, sobre todo, saben utilizar las nuevas formas de comunicación de un modo efectivo. Se trata sin duda de personajes complejos y disruptivos en la escena contemporánea. Intentaremos hacer una semblanza parcial de aquellos aspectos que nos permitan establecer relaciones entre sus ideas, acciones y medidas de gobierno, por un lado, con el surgimiento de un nuevo clima social y político en América Latina contemporánea, por el otro.

En primer término analizamos a Jair Bolsonaro (1955-), presidente de Brasil entre 2019 y 2022 que además mantiene una fuerte impronta entre sus partidarios⁵. Ha sido objeto de análisis por

⁵ El 11 de setiembre de 2025 El Tribunal Supremo Federal de Brasil condenó a Bolsonaro a 27 años y 3 meses de prisión por su participación en un intento de golpe de Estado tras su derrota electoral de 2022. Además recibió la inhabilitación para presentarse a cargos públicos hasta el año 2030. Es la primera vez en la historia de Brasil que un expresidente es condenado por intentar subvertir el orden democrático. Asimismo enfrenta otros procesos judiciales relacionados con el mismo intento de golpe de Estado. (Infobae, 2025).

su uso intensivo de las redes sociales para movilizar emociones intensas entre sus seguidores, abordando temas como la dictadura militar brasileña, el medio ambiente y la política nacional. Su estrategia comunicacional se caracteriza por la confrontación, la negación de ciertos temas y la distorsión histórica.

Uno de los aspectos más destacados de su retórica es la agresión hacia la prensa y sus opositores políticos. Marina Estarque (7 de enero de 2020) documenta que, durante el primer año de su presidencia, Bolsonaro realizó 116 ataques a la prensa, cifra que podría ser mayor si se consideran declaraciones no registradas oficialmente. Por ejemplo, calificó a los periodistas brasileños como una “raza en extinción” que solo desinforman a la población. Además, descalificó a un periodista del medio *Globo* con expresiones homofóbicas, incluso sugiriendo el uso de la fuerza física contra miembros de la prensa opositora (Pedroso, 2020). Organizaciones como Reporteros Sin Fronteras también denunciaron una censura indirecta sufrida desde la administración de Bolsonaro (*Infobae*, 2020).

En política ambiental, Bolsonaro adoptó una postura negacionista frente al cambio climático. En septiembre de 2019, durante su discurso en la Asamblea General de la ONU, calificó de “falacia” la idea de que la Amazonía es un patrimonio de la humanidad y negó que estuviera siendo devastada por incendios, acusando a la prensa de difundir mentiras (*Noticias ONU*, 2019). Asimismo, mantuvo una actitud confrontativa hacia defensores del medio ambiente, como la activista Greta Thunberg, a quien descalificó públicamente (*Clarín*, 2020).

La pandemia de COVID-19 también fue un tema de controversia en su mandato. Inicialmente, ya que Bolsonaro minimizó la gravedad del virus, calificándolo de “gripecita” y sugiriendo que los brasileños no se contagiaban fácilmente. Esta actitud generó tensiones con gobernadores, el Congreso, el ministro

de Sanidad y la prensa. A medida que la crisis sanitaria se profundizaba, modificó su discurso, reconociendo la seriedad de la situación, aunque su popularidad sufrió un notable descenso. (Fuccille, 2020) Estudios de organizaciones como Amnistía Internacional revelaron que el gobierno de Brasil podría haber evitado 120.000 muertes solo en el primer año de la pandemia si hubiera adoptado las medidas de salud pública adecuadas (Amnistía Internacional, 2021).

En cuanto al pasado reciente de Brasil, Bolsonaro promovió una visión distorsionada de la dictadura cívico-militar que se implantó entre 1964 y 1985, minimizando las violaciones de derechos humanos y promoviendo el negacionismo histórico. Carolina Bauer (2019) señala que esta narrativa se construyó a partir de distorsiones e idealizaciones del pasado, con el fin de justificar el periodo y deslegitimar las críticas a la dictadura.

Finalmente, su relación con la oposición se caracterizó por una actitud confrontativa. Antes de asumir la presidencia, amenazó con realizar una purga de “forajidos” de izquierda en caso de resultar ganador (Phillips, 22 de octubre de 2018). Durante su mandato, continuó con esta estrategia, realizando constantes ataques verbales a diferentes sectores de la sociedad, incluyendo políticos, partidos, instituciones, la prensa y la cultura (Arias, 20 de agosto de 2019). A modo de balance diremos que esta estrategia fue efectiva para consolidar una base de apoyo leal, pero también contribuyó al aumento de la intolerancia y la violencia verbal en el espacio público brasileño.

Por su parte, desde su ascenso a la presidencia de El Salvador en 2019, Nayib Bukele (1981-) ha transformado el panorama político de su país mediante el uso intensivo de las redes sociales, particularmente *Twitter* (actualmente conocida como *X*). (Grassetti Julieta, 2020) Esta plataforma se ha convertido en su principal canal de comunicación directa con la ciudadanía, donde ha realizado más

de 81.000 publicaciones, de las cuales aproximadamente 15.600 son de autoría propia (Reyes y Trejo, 5 de enero de 2024). A través de este medio, Bukele ha adoptado un tono desafiante y provocador, lo que le ha permitido consolidar una imagen de líder cercano, accesible y de contacto directo con sus seguidores. A modo de ejemplo, en su primer discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizó una selfie antes de comenzar su intervención, una acción que fue interpretada como un intento de personalizar su discurso político y reforzar su imagen de líder moderno, alejado de las formas tradicionales de comunicación política (DW, 2019).

Aunque no todos los salvadoreños utilizan *Twitter-X*, la plataforma ha servido como el canal principal para la difusión de sus posturas políticas. Además, otros medios de comunicación replican y amplifican sus mensajes, lo que le ha permitido mantenerse en el centro de la atención pública. A abril de 2025, su cuenta oficial en esta aplicación cuenta con más de 7.700.000 seguidores, lo que refleja su creciente influencia en el ámbito digital: (Bukele, Nayib [@nayibbukele], 15 de octubre de 2025).

La estrategia comunicacional de Bukele se caracteriza por su uso de *Twitter-X* para alternar entre interacciones informales con youtubers, confrontaciones con opositores políticos y anuncios relacionados con su gobierno. En algunas ocasiones, decisiones importantes, como la compra de bitcoins por parte del Estado, fueron anunciadas exclusivamente a través de este canal, eludiendo los medios de comunicación tradicionales. Esto, según algunos críticos, ha generado preocupaciones sobre la transparencia de su gobierno y el control centralizado de la información. Reyes y Trejo (2024) documentan que algunos de los temas más recurrentes en las publicaciones de Bukele son #COVID19, #Bitcoin, #GuerraContraPandillas y #PlanDeControlTerritorial, lo que refleja sus prioridades políticas y su enfoque hacia la seguridad y la economía, aunque estas decisiones también han sido calificadas como autoritarias.

El uso de las redes sociales por parte del presidente centroamericano también ha generado una imagen de él como un líder autoritario, algo que ha sido particularmente evidente en sus interacciones con opositores políticos, críticos locales y organismos internacionales. Su actitud ha sido descrita como confrontativa, frecuentemente recurriendo a insultos y difamaciones contra aquellos que cuestionan su gobierno, especialmente contra organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos. Así en agosto de este año dijo: *A los que no les gustan las medidas que se están tomando en El Salvador, no se preocupen, pueden volver a la indiferencia de antes, cuando no les importaba lo que pasaba acá cuando mataban 30 salvadoreños diarios.* (Bukele, Nayib [@nayibbukele] 24 de agosto de 2025). Palabras similares expresó cuando dijo: *Quieren que la gente piense que perseguir a los criminales está mal, porque quieren que esos criminales corran desenfrenados por las calles* (Bukele, Nayib [@nayibbukele], 22 de julio de 2025). Este tipo de comentarios ha alimentado un ambiente de polarización y disputa, al tiempo que refuerza su imagen de líder fuerte que protege a su país de los enemigos internos y externos.

Otro ejemplo de su retórica autoritaria se dio cuando justificó el uso de la fuerza militar contra pandillas, argumentando que el Estado debía proteger los derechos humanos de las víctimas y, por lo tanto, la represión de los criminales era una forma legítima de defenderlos: “Los delincuentes pretendían violar los derechos humanos de sus víctimas. Por eso el Estado los repele, para PROTEGER los derechos humanos. El Estado además le respeta SUS derechos” (Bukele, Nayib [@nayibbukele], 20 de julio de 2019). Esta postura ha sido criticada por organizaciones internacionales que cuestionan el respeto a los derechos humanos en el país, pero Bukele ha seguido promoviendo su enfoque de mano dura contra la criminalidad.

La censura también ha sido una herramienta utilizada en su estrategia comunicacional. El presidente ha bloqueado a decenas de usuarios en sus redes sociales, incluidos académicos, periodistas y ciudadanos que critican sus políticas. Esta práctica ha sido denunciada por diversas organizaciones, como Acción Ciudadana (2020), que han señalado que el bloqueo de cuentas y la censura de voces disidentes han creado un ambiente de control de la información y restricción de la libertad de expresión.

Por último, examinamos al presidente argentino Javier Milei (1970-). Desde su asunción a la presidencia de la Argentina en 2023 ha consolidado una estrategia de comunicación política intensiva basada en el uso de redes sociales, especialmente *Twitter-X*, como su principal herramienta de interacción con la ciudadanía. Este medio le ha permitido construir también un relato disruptivo, caracterizado por la identificación de diversos actores del sistema democrático, tales como periodistas, legisladores, sindicatos, empresarios y partidos de oposición, como parte de una estructura corrupta y decadente a la que se refiere como “la casta” (*Letra P*, 2024). A través de sus publicaciones, el mandatario ha acusado repetidamente a los periodistas de ser “corruptos”, “mentirosos” y “prostituidos”, sugiriendo que estos forman parte de una operación deliberada de desinformación diseñada para perjudicarlo políticamente y engañar a la población.

Este discurso tiene un doble propósito: primero, deslegitimar a los medios tradicionales como canales legítimos de información; y segundo, movilizar emocionalmente a sus seguidores apelando al enojo, la indignación y el hartazgo social. Al crear una figura del “enemigo interno”, Milei establece a sus opositores como responsables del deterioro institucional y económico del país, lo que refuerza su figura como líder antisistema. La narrativa de la “casta” ha sido particularmente visible en sus ataques a los diputados opositores, a quienes ha calificado como una “casta inmunda”, acusándolos de conspirar para sabotear su programa de gobierno.

Este tipo de discurso ha sido ampliamente documentado por medios como *MDZ Online* (2024), que destacan cómo el presidente argentino utiliza las redes sociales para consolidar su apoyo entre sectores de la población que se sienten marginados por las estructuras tradicionales del poder político.

Además de confrontar a sus opositores, Milei también ha utilizado las redes sociales para impulsar su agenda política y económica. A través de sus publicaciones, defiende reformas estructurales orientadas a la reducción del gasto público, la desregulación del mercado y la eliminación del déficit fiscal, temas clave en su discurso presidencial. En sus mensajes, presenta una visión binaria de la política: aquellos que apoyan su proyecto representan el cambio necesario, mientras que sus críticos son vistos como obstáculos del viejo régimen que, según él, ha mantenido al país en una situación de crisis prolongada (*El País*, 2024). Este enfoque polarizante no solo refuerza su imagen de líder de cambio, sino que también busca movilizar a sus seguidores en torno a una narrativa de confrontación y lucha contra un sistema corrupto.

Su estrategia comunicacional marca un nuevo paradigma en la relación entre el poder ejecutivo, los medios de comunicación y la ciudadanía en Argentina. En este nuevo enfoque, se privilegia la inmediatez, el ataque personal y la construcción de clivajes emocionales, por encima de los canales institucionales tradicionales. Las redes sociales, por lo tanto, no solo funcionan como un medio de difusión de mensajes, sino también como un espacio activo de disputa simbólica por el sentido de lo político. En este contexto, la polarización no es solo una herramienta política, sino también una estrategia de consolidación de poder, donde el control de la narrativa es esencial para movilizar a sus bases y construir una legitimidad basada en la confrontación directa (*El País*, 2025).

Estos ejemplos evidencian cómo algunos líderes políticos de la nueva derecha en América Latina utilizan las redes sociales para

movilizar emociones intensas, polarizar el debate público y consolidar su base de apoyo electoral. La historia de las emociones nos permite comprender cómo estos discursos afectan la subjetividad colectiva y contribuyen a la configuración de un clima político caracterizado por la intolerancia y la confrontación.

4.2. Redes sociales y comunicación no convencional

En los últimos años, con el advenimiento de nuevas tecnologías, actores no institucionales adherentes a un pensamiento de derecha en América Latina han ganado popularidad y aceptación en las redes sociales. Han utilizado estos espacios para movilizar y amplificar los sentimientos de rabia, desconfianza y polarización en la región. Se trata muchas veces de individuos comunes que han dejado claro su rechazo hacia los partidos políticos tradicionales y el sistema institucional establecido, y, en ocasiones, también han mostrado una abierta apología hacia posturas xenófobas, políticas de corte neoliberal y dictaduras del pasado. Estos *influencers* no solo cuentan con grandes bases de seguidores, sino que también tienen la capacidad de influir la opinión pública y generar emociones negativas hacia el “enemigo”, que generalmente incluye a la izquierda, los medios de comunicación independientes y los movimientos democráticos. A través de sus plataformas, estos personajes construyen discursos polarizantes que buscan deslegitimar y desacreditar a quienes se oponen a su visión política, promoviendo una cultura de la desinformación y la intolerancia política.

En México, uno de los casos más conocidos es el de Chumel Torres, un *youtuber* y comentarista popular de la nueva derecha. A través de sus publicaciones en *Twitter-X* y videos en su canal, ha mantenido un tono sarcástico y despectivo hacia la izquierda y sus representantes. Sus redes sociales contienen expresiones que no

solo buscan deslegitimar la gestión del expresidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) y de la actual mandataria Claudia Sheinbaum Pardo (2024-2030), sino que también refuerzan la división entre la “gente de bien”, según su perspectiva, y los detractores de su visión política. El término “chairo”, acuñado por Torres, se ha popularizado en el ámbito político mexicano como una etiqueta despectiva dirigida a los seguidores de AMLO, a quienes acusa de sostener posturas que perpetúan la pobreza y la mediocridad del país. En un tweet del 25 de marzo de 2025, Chumel expresó: “Solo un chairo se pelea (y pierde) con una IA. Son tan idiotas que dan ternura” (Torres, Chumel [@ChumelTorres] 25 de marzo de 2025). Este tipo de retórica busca asociar a la izquierda con la pobreza y el atraso, presentándolos como los responsables de los males de México.

En Brasil, es frecuente que los congresistas y funcionarios afines a Jair Bolsonaro utilicen la red social X (anteriormente Twitter) como plataforma para descalificar a los sectores de izquierda y reforzar discursos de carácter polarizante y a veces antidemocráticos. Un ejemplo ilustrativo es el de Roberta López, concejal de la Cámara Municipal de Juiz de Fora, en el estado de Minas Gerais (período 2025–2028), integrante del Partido Liberal, una fuerza política estrechamente vinculada al bolsonarismo. En sus redes sociales, López se autodefine como conservadora, cristiana, antifeminista y opositora al gobierno del Partido de los Trabajadores (PT). En esa línea, el 25 de marzo de 2025 publicó en su cuenta de X un mensaje en defensa de Nikolas Ferreira, en el que expresó: “Homofobia do bem, rachadinha, agressão, propaganda pró-Hamas e por aí vai. Tudo isso a esquerda fez na Câmara” (Lopes, Roberta [@robertalopesdm], 13 de abril de 2025).

En ese contexto es que, desde 2020, el Poder Judicial brasileño -particularmente el Supremo Tribunal Federal (STF) y el Tribunal Superior Electoral (TSE)- ha intervenido de manera activa en la regulación del espacio digital, ordenando la suspensión de cuentas

de figuras políticas y comunicadores asociados al bolsonarismo. Estas medidas respondieron principalmente a la difusión de noticias falsas, discursos de odio y ataques a las instituciones democráticas, especialmente en el marco de las investigaciones sobre la red de desinformación conocida como *milicia digital*. Entre las cuentas más relevantes afectadas se encuentran las de influenciadores y legisladores cercanos a Bolsonaro, cuyas publicaciones eran consideradas una amenaza a la estabilidad institucional. (UOL Noticias, 2024)

Esta medida dificulta nuestra tarea investigativa y se ha perdido valiosa información argumentativa. Entre los suspendidos está el mencionado Nikolas Ferreira, influencer y político brasileño identificado con la derecha y con el ideario bolsonarista. En su nueva cuenta en X, ha vuelto a reunir aproximadamente 5,3 millones de seguidores. Sin embargo, ha suavizado sus expresiones, pero sigue manifestando posiciones políticas similares a las de Jair Bolsonaro. Además, participó activamente del colectivo que promovió la consigna *Anistia Já!*, con el propósito de evitar la condena judicial del expresidente (Ferreira, Nicolás [@nikolas_dm], 15 de octubre de 2025).

También nos parece significativo analizar el medio chileno que fue uno de los últimos en hacer una transición democrática a fines del siglo pasado. Allí podemos mencionar a Johannes Kaiser, un polémico youtuber y ex-candidato político, quien ha utilizado sus redes sociales para promover un discurso revisionista de la historia, defendiendo la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). En un video de marzo de 2024, Kaiser afirmó: *Pinochet no fue un dictador, fue un salvador de Chile, porque si no hubiera llegado al poder, Chile hoy estaría en la ruina como Venezuela* (CNN, 2024). Esta expresión minimiza las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura y presenta un régimen autoritario como una solución viable a los problemas del país. En una línea argumentativa similar destacamos la figura de José Antonio Katz, quien realiza una defensa

de colaboradores de la dictadura como Jaime Guzmán a quien reconoce un legado que “sigue plenamente vigente y su amor por un Chile libre, en paz y progresando sigue inspirándonos a todos los que buscamos servir a nuestra Patria” (Kast, José Antonio [@joseantoniookast], 1 de abril de 2025). Asimismo ha lanzado ataques a la izquierda chilena, calificándola de “comunistas” y acusándola de permitir el aumento de la violencia, el narcotráfico y el arribo de inmigrantes ilegales sin control. En un tweet de junio de 2025, escribió: “Nos estamos preparando para cerrar la frontera y frenar la inmigración ilegal. Desde el primer día. Súmate al cambio radical que Chile necesita!” (Kast, José Antonio [@joseantoniookast], 8 de junio de 2025). Sus propuestas se orientan a un aumento del uso de la fuerza pública y la recuperación de un Estado fuerte. Por eso afirmó: “El narcotráfico y la delincuencia no se enfrentan con ‘amor’, sino con la fuerza del Estado de Derecho y todo el rigor de la ley” (Kast, José Antonio [@joseantoniookast], 2 de agosto de 2025).

Finalmente, en la Argentina, son varios los intelectuales e influencers sociales que se han destacado. Uno de ellos es Agustín Laje, conocido por su fuerte oposición al progresismo, quien ha utilizado sus obras y apariciones públicas para denunciar lo que considera una hegemonía cultural de la izquierda (Laje, 2020). En su escrito conjunto con Nicolás Márquez, *El libro negro de la nueva izquierda*, Laje sostiene que “el marxismo ha mutado de su forma clásica a una versión cultural que ahora utiliza el feminismo, el indigenismo y el ambientalismo como caballos de Troya ideológicos” (Laje y Márquez, 2016, p. 47). En este sentido argumenta que el progresismo no busca tanto la justicia social como una reingeniería cultural de la sociedad, afirmando que lo que se está librando en el mundo es una “batalla cultural”. Según su argumentación, en lugar de perseguir objetivos económicos o políticos directos, ahora la izquierda se centra en la conquista del sentido común, la academia y los medios de comunicación. Para ello se vale de lemas como “igualdad”, “diversidad” y “derechos humanos” para promover lo

que denominan la “ideología de género” (Laje y Márquez, 2016, p. 49 y ss.).

5. Conclusión

La historia de las emociones ofrece una herramienta historiográfica poderosa para interpretar procesos políticos complejos como los que atraviesa América Latina en el siglo XXI. En un contexto de crisis de representación, desigualdad persistente y expansión del neoliberalismo, la emergencia de nuevos liderazgos de derecha –como los de Bolsonaro, Bukele o Milei– no puede comprenderse únicamente desde el análisis estructural o económico. Es indispensable atender a las emociones que circulan en el espacio público y son movilizadas estratégicamente por estos actores a través de narrativas, gestos, discursos y, sobre todo, mediante las nuevas tecnologías digitales.

Al respecto es necesario analizar si es posible y cómo logramos influir emocionalmente a través de redes sociales. Esther Paniagua (8 de mayo de 2019) afirma que varios estudios científicos en los últimos años han revelado cómo los usuarios nos contagiamos emocionalmente con lo que pasa en plataformas como *Twitter* o *Facebook*. Incluso que ello no solo afecta los sentimientos que expresamos en redes sociales, sino también a nuestro bienestar y salud en general. De allí que las actividades y expresiones vertidas en redes sociales por figuras políticas y sus seguidores merecen especial interés para nuestra investigación.

En este artículo, hemos decidido centrarnos especialmente en emociones como la ira, el desencanto, la frustración y la intolerancia, no porque sean las únicas que atraviesan el panorama político actual, sino porque creemos que ocupan un lugar central en la configuración de las subjetividades autoritarias y en la adhesión a proyectos políticos de corte populista, conservador o radical. No obstante, junto a estas emociones negativas y polarizantes, también circulan otras como

esperanza, solidaridad, fe o incluso alegría; todas ellas relevantes para futuros estudios que deseen trazar una cartografía más amplia y matizada del campo emocional en la política de América Latina en el siglo XXI.

El análisis de las emociones debe, por tanto, ser plural y consciente de sus propios límites. Como advierten Peter Burke (2019) y Piroska Nagy (2018), estos estudios deben cuidarse de no caer en una psicologización excesiva de los procesos históricos, ni de asumir que las emociones son universales o atemporales. Por el contrario, es necesario contextualizarlas cultural, social e históricamente, reconociendo que se trata de construcciones complejas que varían según los regímenes políticos, los sistemas de valores, las prácticas discursivas y las tecnologías mediáticas que las moldean.

Uno de los principales desafíos para la historia de las emociones en América Latina es precisamente el de articular estos enfoques con otros campos como la historia social, la antropología política, los estudios culturales o los estudios de medios. Ello implica superar enfoques puramente descriptivos o anecdóticos, y construir herramientas analíticas que permitan captar cómo las emociones circulan, se institucionalizan o se instrumentalizan. Además, se enfrenta al reto metodológico de trabajar con fuentes no tradicionales (memes, videos, redes sociales, archivos digitales) que exigen nuevas formas de lectura crítica y archivística. Para ello son necesarios también los aportes de otras formas que los estudios históricos están tomando en la actualidad, como es el caso de la *digital history* (cf. Winter, 2018).

Otro reto a considerar es pensar cómo se insertan estos análisis emocionales en una agenda política de democratización del conocimiento, que permita entender no solo por qué la gente siente lo que siente, sino también cómo esas emociones pueden ser canalizadas hacia proyectos más inclusivos, igualitarios y no violentos. Comprender las emociones políticas no debe llevarnos únicamente a constatar su uso

como herramientas de manipulación, sino también a reconocer su potencial para la transformación social.

En suma, como hemos intentado demostrar en este trabajo a partir de una tendencia que observamos en la política de los últimos tiempos en América Latina, la historia de las emociones, al iluminar los afectos que subyacen a los procesos sociales, nos permite repensar la política más allá de los intereses y rationalidades instrumentales. En tiempos marcados por el avance de discursos autoritarios, por la fragmentación de lo público y por la hipermediación de la experiencia social, comprender las emociones colectivas se vuelve una tarea urgente no solo para el saber académico, sino también para los proyectos democráticos del presente.

A modo de *cierre*, esperamos haber aportado a comprender que el estudio histórico de las emociones abre una vía privilegiada para entender cómo se producen subjetividades políticas, se movilizan los afectos en escenarios de disputa, y se reconfiguran las relaciones de poder en la región. Al mismo tiempo sabemos que pese los avances realizados hasta el momento este campo de estudios enfrenta complejos desafíos en la actualidad como construir marcos teóricos más situados, superar los enfoques anecdóticos o puramente fenomenológicos, fomentar investigaciones comparativas entre países y períodos y lograr avances significativos a partir de los contextos particulares de cada país en la región. Ese el desafío de futuros trabajos que están por hacerse y a los que esperamos haber contribuido.

Referencias bibliográficas

Acción Ciudadana (23 de abril de 2020). Acción Ciudadana interpuso una demanda de amparo debido al bloqueo de usuarios en Twitter por el presidente Bukele. Recuperado de <https://accion-ciudadana.org/accion-ciudadana-interpuso-una-demanda-de-amparo-debido-al-bloqueo-de-usuarios-en-twitter-por-el-presidente-bukele/>

Ahmed, Sara (2004) *The Cultural Politics of Emotion*. Edimburgo: Routledge.

Alcívar Trejo, Carlos y Albert Márquez, José Joaquín (2021). El socialismo del siglo XXI y las nuevas democracias. *Revista Científica ECOCIENCIA*, 8(4), 16-28. DOI: <https://doi.org/10.21855/ecociencia.84.440>

Amnistía Internacional (20 de octubre de 2021) Los mil días de Bolsonaro y la grave crisis de derechos humanos en Brasil. Recuperado de <http://amnesty.org/es/latest/news/2021/10/mil-dias-bolsonaro-grave-crisis-derechos-humanos-brasil/>

Arias, Juan (20 de agosto de 2019). Brasil vive un clima de prenazismo mientras la oposición enmudece. *El País.* Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/08/20/opinion/1566316716_376578.html

Bauer, Carolina S. (2019). La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones Internacionales*, 28(57), 37-51. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e070>

Bjerg, María (2019). *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Quilmes: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Bjerg, María (2021). *Emotions and Migration in Argentina at the Turn of the 20th Century*. London: Bloomsbury.

Bjerg, María y Gayol, Sandra (2020). Presentación Dossier: "Historia de las Emociones y Emociones con historia". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e119. DOI: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe119>

Bjerg, María (2021). *Emotions and Migration in Argentina at the Turn of the 20th Century*, Londres, Bloomsbury.

Boquet, Demien y Nagy, Piroska (Eds.) (2016). Une histoire intellectuelle des émotions de l'Antiquité à nos jours. *Ateliers du Centre de Recherches Historiques*, (16), 7-24. Recuperado de: <https://acrh.revues.org/6720>

Brown, Wendy (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. New York: Columbia University Press.

Bukele Nayib [@nayibbukele]. (20 de julio de 2019). Los delincuentes pretendían violar los derechos humanos de sus víctimas. Por eso el Estado los repele, para PROTEGER los derechos humanos... [Twitter] <https://x.com/nayibbukele/status/1648790190639578027>

Bukele, Nayib [@nayibbukele]. (22 de julio de 2025). Quieren que la gente piense que perseguir a los criminales está mal, porque quieren que esos criminales corran desenfrenados por las calles [Twitter/X] <https://x.com/nayibbukele/status/1947714990049530024>

Bukele, Nayib [@nayibbukele]. (24 de agosto de 2025). A los que no les gustan las medidas que se están tomando en El Salvador, no se preocupen... [Twitter/X]. <https://x.com/nayibbukele/status/1959801641663693118>

Bukele, Nayib. [@nayibbukele]. (s.f.). [Cuenta en X]. Recuperado el 15 de octubre de 2025, de <https://x.com/nayibbukele>)

Burke, Peter (2019) *What is Cultural History?* Cambridge: Polity Press.

Burke, Peter (Ed.) (2001). *New Perspectives on Historical Writing*. University Park: Pennsylvania

State University Press.

Burke, Peter y Tamm, Marek. (Eds.) (2018). *Debating new approaches to history*. London: Bloomsbury

Cancel-Sepúlveda, Mario (2023). *Historiografía y enfoques de la historia: Pensamiento y escritura histórica*. Plaza Mayor

Clarín (2 de enero de 2020). Bolsonaro desafía a Macron y Greta Thunberg tras los incendios en Australia. Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/jair-bolsonaro-arremete-emmanuel-macron-silencio-devastadores-incendios-forestales-australia_0_4ao7Mdbw.html

CNN (20 de diciembre de 2024,). Johannes Kaiser en CNN Prime [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=M7ZA7WGlgFI>

DW (29 de setiembre de 2019). Bukele se toma selfie para denunciar lo "obsoleto" de la ONU. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/bukele-se-toma-selfi-en-estrado-de-la-onu-para-denunciar-su-formato-obsoleto/a-50600113?>

DW (24 de junio de 2023). Bolsonaro admite interés en disputar la presidencia de Brasil en 2026. Recuperado de <https://www.dw.com/es/bolsonaro-admite-inter%C3%A9s-en-disputar-la-presidencia-de-brasil-en-2026/a-66018982>

Elias, Norbert (2012 [1939]). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Estarque, Marina. (7 de enero de 2020). Presidente brasileño, Jair Bolsonaro, realizó 116 ataques contra la prensa en 2019, según Fenaj. *LatAm Journalism Review*. <https://latamjournalismreview.org/es/articles/presidente-brasileño-jair-bolsonaro-realizo-116-ataques-contra-la-prensa-en-2019-según-fenaj/>

Feierstein, Daniel (2022) *La construcción del enano fascista: Transitar el autoritarismo en democracia*. Buenos Aires: Marea.

Ferraris, Maurizio (2018). *Posverdad y otros enigmas*. Madrid: Alianza Editorial.

Ferreira, Nicolás. [@nikolas_dm]. (15 de octubre de 2025). ANISTIA JÁ! [Twitter/X] https://x.com/nikolas_dm/status/1968455261867139175

Fuccille, Alexandre (2020). Brasil, Jair Bolsonaro y el COVID 19. Real Instituto Elcano. Recuperado de <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari50-2020-fuccille-brasil-jair-bolsonaro-y-el-covid-19.pdf>

Garrido Otoya, Margarita (2020). Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina. *Historia Crítica*, (78), 9-23. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.02>

Gerbaudo, Paolo (2018). *The Digital Party: Political Organisation and Online Democracy*. London: Pluto Press.

Grassetti, Julieta (2020). "El discurso político de Nayib Bukele en Twitter". En: Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Nº 112 pp. 205-224. DOI: <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112>

GESMyC [Grupo de Estudios Sociales sobre Emociones y Cuerpos]. Sitio de internet: <https://cuerposyemociones.com.ar>

- Hertz, Noreena. (2021). *El siglo de la soledad*. Barcelona: Ariel
- Illouz, Eva (2007). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura del capitalismo*. Madrid: Katz Editores.
- Infobae* (21 de octubre de 2020). Reporteros Sin Fronteras denunció la “censura indirecta” de Jair Bolsonaro a la prensa. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/10/21/reporteros-sin-fronteras-denuncio-la-censura-indirecta-de-jair-bolsonaro-a-la-prensa/>
- Infobae* (13 de octubre de 2025). El juez Alexandre de Moraes decidió mantener la prisión domiciliaria de Jair Bolsonaro por un “fundado riesgo de fuga”. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/10/13el-juez-alexandre-de-moraes-dedicio-mantener-la-prision-domiciliaria-de-jair-bolsonario-por-un-fundado-riesgo-de-fuga-/>
- Jimeno Santoyo, Myriam (2004). Etnicidad, identidad y pueblos indios en Colombia. En George de Cerqueira Leite Zarur (Ed.), *Etnia y Nación en América Latina* (Vol. I, pp. 117–129). Organización de Estados Americanos (OEA). Recuperado de https://www.academia.edu/34765833/Etnicidad_identidad_y_pueblos_indios_en_Colombia
- Kast, José Antonio [@joseantonioikast]. (1 de abril de 2025). Sigue plenamente vigente y su amor por un Chile libre, en paz y progresando sigue inspirándonos a todos los que buscamos servir a nuestra Patria. [Twitter/X] <https://x.com/joseantonioikast/status/1907183215024255122>
- Kast, José Antonio [@joseantonioikast]. (8 de junio de 2025). Nos estamos preparando para cerrar la frontera y frenar la inmigración ilegal. Desde el primer día. Súmate al cambio radical que Chile necesita! [Twitter/X] <https://x.com/joseantonioikast/status/1931847506184532199>
- Kast, José Antonio [@joseantonioikast], (2 de agosto de 2025). El narcotráfico y la delincuencia no se enfrentan con “amor”, sino con la fuerza del Estado de Derecho y todo el rigor de la ley. [Twitter/X] <https://x.com/joseantonioikast/status/1951797599847215289>
- Koury, Mauro (2014). *Estilos de vida e individualidade: escritos em antropologia e sociologia das emoções*. Curitiba: Appris. Recuperado de <https://editoraappris.com.br/produto/estilos-de-vida-e-individualidade-escritos-em-antropologia-e-sociologia-das-emocoes/>
- Koury, Mauro y Barbosa, Raoni (Eds.) (2015). *Da subjetividade às emoções: A antropologia e a sociologia das emoções no Brasil* (Série Cadernos do GREM n. 7). Recife: Edições Bagaço / Edições GREM.
- Laje, Agustín (25 de marzo de 2021). Como dar la batalla cultural [Conferencia en el canal Iglesia Cristiana de Santo Domingo]. [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AKaRjjicaBY>
- Laje, Agustín y Márquez, Nicolás (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Le Goff, Jacques (1997). Une enquête sur le rire. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 52(3), 449–455.
- Lemm, Vanesa (2020). *The Government of Emotion: Affect, Power, and Neoliberalism in Latin America*. Durham NC: Duke University Press.

Letra P (12 de abril de 2024). Milei en Twitter: “El periodismo se ha corrompido, ensuciado y prostituido”. Recuperado de <https://www.letrap.com.ar/politica/javier-milei-twitter-el-periodismo-se-ha-corrompido-ensuciado-yprostituido-n5407749>

Lopes, Roberta. [@robertalopesdm]. (13 de abril de 2025). Homofobia do bem, rachadinha, agressão, propaganda pró-Hamas e por aí vai. Tudo isso a esquerda fez na Câmara. [Twitter/X] <https://x.com/robertalopesdm/status/1917555785921352120>

López Sánchez, Oliva (2016). La dimensión emocional para la comprensión del mundo social, desde la perspectiva socio-cultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(3), pp. 1-11. Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/57273>

Lorca, Javier (10 de diciembre de 2024). La estrategia comunicacional de Milei y sus milicias digitales: disciplinar y amedrentar. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/argentina/2024-12-10/la-estrategia-comunicacional-de-milei-y-sus-milicias-digitales-disciplinar-y-amedrentar.html>

Lorca, Javier (17 de abril de 2025). Cinco horas al aire con Milei y sus ataques a sus adversarios: “Lloren, mandriles inmundos”. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2025-04-17/cinco-horas-al-aire-con-milei-y-sus-ataques-a-sus-adversarios-lloren-mandriles-inmundos.html>

MDZ Online (6 de junio de 2024). Javier Milei sigue disparando contra los diputados opositores: “Son una casta inmunda”. Recuperado de <https://www.mdzol.com/politica/2024/6/6/javier-milei-sigue-disparando-contra-los-diputados-opositores-son-una-casta-inmunda-433255.html>

Nagy, Piroska (2018). Emotions in History. En Peter Burke y Marek Tamm (Eds.), *Debating New Approaches to History* (pp. 189-216). Londres: Bloomsbury.

Noticias ONU (24 de septiembre de 2019). Bolsonaro afirma que es una falacia que la Amazonía sea patrimonio de la humanidad o el pulmón del planeta. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462652>

Oliveira, Mariana (2024). Bolsonaro y la radicalización de la derecha en Brasil: El impacto de las redes sociales en la política. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 18(4), 134-150.

Paniagua, Esther (8 de mayo de 2019). Así se contagian las emociones en Twitter. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/retina/2019/05/07/innovacion/1557224768_494653.html

Papacharissi, Ziri (2015). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. New York: Oxford University Press.

Pedroso, Rodrigo (24 de agosto de 2020). Jair Bolsonaro amenaza con “golpear en la boca” a un reportero. *CNN en Español*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/08/24/jair-bolsonaro-amenaza-con-golpear-en-la-boca-a-un-reportero/>

Pérez Soto, Carlos (2015). *Neoliberalismo y vida cotidiana*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Phillips, Tom (22 de octubre de 2018). Jair Bolsonaro amenaza con purga de “forajidos” de izquierda. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/22/jair-bolsonaro-threatens-purge-of-leftist-outlaws>

Phillips, Tom (Dir.). (2019). *Joker* [Película]. Warner Bros Pictures.

- Plamper, Jan (2015). *The History of Emotions: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Pomar, Valeria (2018). Balance y desafíos de las izquierdas continentales. *Revista Latinoamericana de Política*, 12(1), 45-67. DOI: <https://doi.org/10.1234/rhp.2018.012345>
- Reddy, William. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reyes, Daniel y Trejo, Marcela (5 de enero de 2024). El arma digital de @NayibBukele. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/tuits/el-arma-digital/>
- Rojas, Carlos (2009). *The Worlding of Latin American Political Thought: Neoliberalism and the Undoing of Hegemony*. Durham, NC: Duke University Press.
- Roselló Soberón, Estela (2023). *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. <https://historicas.unam.mx/comunicacion-publica/debates-y-herramientas/historia-de-las-emociones-para-una-nueva-era>
- Rosenwein, Bárbara (2015), *Generations of Feeling. A History of Emotions, 600–1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosenwein, Bárbara (2002). Worrying about Emotions in History. *The American Historical Review*, 107(3), 821-845.
- Rosenwein, Bárbara (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Sadin, Éric (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Scheer, Monique (2012). Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuian Approach to Understanding Emotion. *History and Theory*, 51(2), 193-220.
- Scheneider, Ann (2021). Amnesty in Brazil. Recompense after represión, 1895-2021. London: Routledge.
- Scribano, Adrián (Dir.) y otros (2015). *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: Un estado del arte*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/186733>
- Scribano, Adrián y Lisdro, Pedro (Eds.). (2010). *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11086/1424>
- Serrano, Javier y Canel, José Manuel (2020). *Emotional Politics in the Digital Age: Propaganda, Fear, and Social Media*. London: Routledge.
- Souza, Jesse (2017). *La élite del atraso: De la esclavitud a Bolsonaro*. Sao Pablo: Estação Brasil.
- Souza, Jesse (2022). *O pobre de direita: sobre como o ressentimento e a má-fé produzem o autoritarismo brasileiro*. Sao Pablo: Estação Brasil.

Stearns, Peter N. y Stearns, Carol Z. (1985). Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional

Standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813–836.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Thompson, Derek (2025). *The Anti-Social Century*. The Atlantic. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2025/02/american-loneliness-personality-politics/681091/>.

Torres, Chumel [@ChumelTorres]. (2025, 25 de marzo). Solo un chairo se pelea (y pierde) con una IA. Son tan idiotas que dan ternura. [Twitter/X] <https://x.com/ChumelTorres/status/1904646979390501063>

UOL Notícias. Mateus Coutinho eRafael Neves. (9 de octubre de 2024). X afirma ter derrubado mais de 200 contas por ordem de STF e TSE desde 2020. Recuperado de <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2024/10/09/x-suspendeu-223-contas-por-ordem-do-stf-e-tse-desde-2020.htm?cmpid=copiaecola>

Vommaro, Gabriel (2017). *La nueva derecha en la Argentina: Cambiamos y el contexto internacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Winter, Jane (2018) Digital History. En Peter Burke y Marek Tamm (Eds.), *Debating New Approaches to History* (pp. 277-300). London: Bloomsbury.

Walter Camargo

Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Realiza tareas docentes como Profesor Adjunto de Historia de las Ideas Políticas y Americanas y de Historia Americana Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). También Profesor Adjunto de Historia y Geografía Latinoamericana en la Facultad de Educación (Universidad Nacional de Cuyo). Profesor JTP de Práctica Profesional en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). Asimismo participa a través de la Secretaría de Investigación, Innovación y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo como Co-Director en el Proyecto de Investigación de la SIIP (06/80020240100113UN): “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones. Segunda parte”.